



Argentina debe defender la integridad de los estados y la solución pacífica de los conflictos internacionales.

Nuestra condena a la invasión rusa es total. También nuestro apoyo a la resistencia ucraniana y la defensa que enarbola su gobierno de una solución negociada.

Deploramos la oferta del presidente Alberto Fernández de convertir a Argentina en la puerta de entrada de Rusia en América Latina.





Resumen ejecutivo

El mundo está conmocionado por la invasión de Rusia a Ucrania y la guerra que se desencadenó. Sus consecuencias son múltiples y profundas. Por su dinámica misma y la velocidad de los hechos, las conclusiones que hasta ahora se pueden sacar del conflicto y de sus resultados son a la vez provisorias e inestables.

A pesar de ello, desde la Fundación Alem de la Unión Cívica Radical quisimos elaborar este documento para orientar en la toma de decisiones y en las propuestas que puede realizar nuestro partido y nuestra coalición respecto a qué debería hacer la Argentina en el nuevo escenario que se presenta.

En la madrugada del 24 de febrero el ejército de la Federación de Rusia inició la invasión a Ucrania. Con esta decisión el Presidente Vladímir Putin decidió elevar a su punto máximo el nivel de conflicto que venía sosteniendo con su país vecino.

Previamente, Rusia había rodeado de tropas y armamento la frontera. El 4 de febrero Putin y Xi Jinping firmaron la "Declaración conjunta de la Federación Rusa y la República Popular China sobre las relaciones internacionales: La entrada en una nueva era y el desarrollo global sostenible"1. Este acuerdo desarrolla interpretaciones laxas y relativistas respecto a los conceptos de democracia y libertad, entre otras afirmaciones.

Veinte días después de la firma Rusia dio inicio a la invasión. Putin aludió a una serie de razones -históricas, militares, de seguridad- para legitimar el uso de la fuerza. Entre ellas aludió al peligro que implica para Rusia que Ucrania se una a la OTAN y también al imprudente avance de la OTAN alrededor de sus fronteras. Si bien es cierto que la OTAN tuvo avances poco prudentes en relación a una construcción duradera de la paz luego de la disolución de la Unión Soviética, y que muchas veces la misma OTAN se piensa a sí misma como si fuese el brazo armado de la ONU (no lo es, y no lo debe ser nunca) con el inicio de las acciones bélicas Putin deslegitima todos sus reclamos y establece un nuevo punto de referencia para rediscutir el marco de defensa militar de los países que pueden sentirse amenazados por Rusia.

Hoy, a poco más de dos semanas de iniciada, se trata de la guerra más grande en continente europeo desde la última guerra mundial, con la mayor tragedia humanitaria en refugiados en Europa, con un alto número de muertos entre militares y civiles. Se calcula, hasta el momento, que hay más de 3 millones de refugiados. El 90% de ellos son mujeres y niños. Hasta la primera quincena de marzo 1,4 millones de niños huyeron de Ucrania a causa de la guerra, muchos de los cuales debieron partir sin sus familiares. Al menos uno de cada cinco ucranios ha tenido que dejar su hogar debido a la invasión.

A la vez, varios de los países que limitan con la zona de conflicto pertenecen a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), lo que pone el conflicto en una zona de altísimo peligro de aumentar su escala a un nivel continental o global e inclusive nuclear. Ucrania recibe ayuda en armamentos, logística, medicamentos e información crucial de países miembros de la OTAN. Rusia, además de aquel acuerdo marco con China, es probable -de acuerdo a trascendidos- que pueda recibir ayuda militar y financiera del gobierno de Beijing. Ambos países (Rusia y China) desmintieron tal acuerdo militar.

^{1 &}quot;Declaración conjunta de la Federación Rusa y la República Popular China sobre las relaciones internacionales: La entrada en una nueva era y el desarrollo global sostenible". Disponible en https://apam-peru.com/web/declaracion-conjunta-de-la-federacion-ru-sa-y-la-republica-popular-china-sobre-las-relaciones-internacionales-entrando-en-una-nueva-era-y-el-desarrollo-sostenible-global/



Las fuerzas armadas de Rusia y Ucrania poseen grandes diferencias de volumen y de potencia. Rusia, además, dispone del segundo arsenal nuclear del mundo y se mantiene consolidado en el territorio ucraniano. Sin embargo, ya sea por decisión militar o por evolución de la invasión, Rusia todavía no conquistó las principales ciudades de Ucrania y la moral de civiles y militares ucranianos permanece alta y recibe el apoyo de la enorme mayoría de la comunidad internacional.

El Presidente de Ucrania Volodímir Zelenski demostró capacidad de liderazgo y de encarnar la voluntad de lucha y de defensa de la autonomía y la libertad de todo el país. Además la invasión logró solidificar la unidad y el sentido de la unidad de Europa, logró un rebrote del sentido y el prestigio de la Unión Europea, también mayor prestigio de la OTAN -o al menos más deseos de países de ingresar a ella-, una mayor reputación de la ONU y una vuelta a la militarización de naciones que poco antes no tenían a la defensa militar entre sus prioridades (por ejemplo Alemania y Japón).

La invasión rusa a Ucrania mereció la condena internacional a través de distintos organismos de gobernanza global y regional, pero principalmente una contundente condena de la Asamblea de las Naciones Unidas. Con 141 votos a favor (entre ellos Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), 5 en contra (Rusia, Bielorrusia, Corea del Norte, Eritrea y Siria) y 35 abstenciones (entre ellos China, Bolivia, Cuba, El Salvador, India, Irán, Irak, Kazajastán, Nicaragua y Pakistán) se aprobó la resolución que "deplora en los términos más enérgicos" la agresión cometida por la Federación de Rusia contra Ucrania.

La guerra está produciendo una tercera crisis económica global en tres años. Las tres crisis se solapan. La crisis del coronavirus, la crisis inflacionaria que están viviendo los países, y esta tercera se desarrolla a través de la oferta de los bienes que exportan Rusia y Ucrania (gas, petróleo, trigo, maíz, aceite de girasol, aluminio, acero, níquel, paladio, cobre y platino) con las consecuentes restricciones de abastecimiento y precios. A esto se suma las sanciones económicas que muchos países le están imponiendo a Rusia. Varios de ellos tienen una alta dependencia del gas y petróleo rusos. Más allá de la guerra, algunos países de distintos continentes ya están planteando un cambio en sus configuraciones de abastecimiento para no depender de insumos de origen ruso o del esquema de alianzas ruso que se avizora para el futuro. La guerra causará hambruna en los países más pobres, con un alto impacto en el continente africano.

La amalgama entre pronunciamientos públicos y expresiones en organismos internacionales sobre de la guerra, acuerdos previos -como el firmado en febrero entre China y Rusia-, cadena de suministro de bienes y servicios, y afinidades políticas a partir de la interpretación (laxa o intensa) del sentido de democracia, libertad y derechos humanos, empieza a delinear una nueva configuración internacional a partir de dos grandes bloques. Si bien es demasiado prematuro adelantar escenarios y el problema de abastecimiento trae situaciones extraordinarias (como el acercamiento entre Estados Unidos y Venezuela), se podría afirmar que la invasión de Rusia a Ucrania clausura el ciclo histórico iniciado con el fin de la guerra fría y da inicio a su etapa posterior.

El 4 de febrero de 2022, diez días antes de que se inicie la invasión, el Presidente argentino Alberto Fernández se reunión con su par Vladimir Putin en Rusia y declaró: "Tenemos que ver el modo en que Argentina se convierta en una puerta de entrada para que Rusia ingrese a América Latina de un modo más decidido"2. Ese día 100.000 soldados rusos fuertemente armados estaban rodeando Ucrania, junto a aviones de combate, misiles, tanques y distintos elementos de transporte blindado movilizados en las fronteras y que les daban soporte. Era la más grande concentración militar europea desde la guerra fría.

Además de esta temeraria e inoportuna declaración presidencial, el gobierno argentino tuvo un comportamiento vacilante y distintos referentes políticos de la coalición gubernamental tuvieron expresiones contradictorias. Algunos de ellos miran con simpatía al invasor.

² https://www.pagina12.com.ar/399627-alberto-fernandez-con-vladimir-putin-argentina-tiene-que-dej



La República Argentina debe tener posiciones más claras y más firmes respecto a la guerra. En esta dirección afirmamos:

- » Rusia invadió un país soberano. Debe poner fin a la invasión. Debe retirar a sus fuerzas armadas y a sus agentes del territorio de Ucrania. El mundo tiene que volver a la paz.
- » Se deben retomar las vías diplomáticas y el marco jurídico internacional de resolución de conflictos para brindar una solución duradera a las tensiones que viven ambos países.
- » Esta invasión viola el derecho internacional, los Acuerdos de Minsk, el derecho humanitario, los derechos humanos y los principios establecidos en la Carta de Naciones Unidas tales como el respeto a la soberanía y a la integridad territorial de los Estados, la no agresión, la resolución pacífica de las controversias y la no amenaza ni uso de la fuerza militar para dirimir conflictos.
- » Argentina debe apuntalar su compromiso con el derecho internacional y las resoluciones que surgen de las Naciones Unidas.
- » El derecho a la autodeterminación de los pueblos que alega la Federación Rusa para avalar y reconocer dichas autoproclamadas independencias encuentra su límite en no agraviar la integridad territorial de otro estado, principio elemental del derecho internacional. Esta exigencia es sensible para la Argentina en tanto afecta nuestros intereses en la cuestión Malvinas.
- » Se debe suspender todo vínculo militar con las Fuerzas Armadas rusas. Nuestro país debe denunciar el acuerdo de diciembre de 2021 respecto a la formación académica de miembros de las fuerzas armadas argentinas por parte de las fuerzas de dicho país. Argentina no debe avanzar en la compra de material bélico ruso.
- » Exigimos que se avance en la investigación de la existencia de crímenes de guerra y de violaciones a los derechos humanos que se cometen durante la invasión.
- » Solicitamos al Gobierno nacional que promueva con carácter urgente una cumbre con los presidentes y ministros de relaciones exteriores de los países miembros del MERCOSUR, con el propósito de encontrar una posición común respecto al presente conflicto.
- » Asimismo exhortamos al Presidente que, en su carácter de Presidente de la CELAC, cite a una cumbre de dicha Comunidad para emitir una posición conjunta respecto a la invasión.
- » Solicitamos que Argentina continúe facilitando el ingreso migratorio a la llegada de migrantes refugiados ucranianos.
- » Nuestro país debe participar activamente en las misiones humanitarias que promueva la ONU.
- » Nos solidarizamos con el pueblo ucraniano y con la comunidad ucraniana en Argentina.
- » Argentina debe auspiciar e impulsar en todos los foros internacionales la vuelta de la paz, el fin de la invasión, el cuidado de la vida y de los derechos humanos en el territorio invadido y en todo el mundo.
- » La idea de Europa y también la Unión Europea van a salir fortalecidas de este proceso. Argentina debe consolidar su muy buena relación con la Unión Europea a través de acuerdos y entendimientos formalizados que funcionen tanto de visión general de la relación como de rumbo.
- » En la misma dirección debería ir el acuerdo MERCOSUR-Unión Europea. Argentina debe auspiciar que se aproveche la nueva situación para concretar el acuerdo.



Marco

Retroceso de las democracias en el mundo

La democracia está retrocediendo en todo el mundo. La invasión rusa a Ucrania encuentro al mundo en una situación de contradicción entre ciudadanos que comparten los valores de la democracia y regímenes políticos democráticos jaqueados por la posverdad y la vocación iliberal de sus gobernantes.

La caída del muro de Berlín en 1989 llenó de expectativas que resultaron ilusorias respecto de la extensión de la democracia a todos los países que se liberaron del yugo soviético.

Sin embargo, los procesos de transición democrática que se llevaron a cabo en lo que fuera la órbita soviética asistieron al resurgimiento de conflictos que permanecieron congelados durante la guerra fría y que tienen que ver con los problemas propios de la construcción de estados. La guerra de los Balcanes entre Serbia y Croacia era hasta ahora el ejemplo extremo .

Se creyó que Rusia se incorporaría a Europa y adoptaría las instituciones republicanas. Ello no ocurrió y se produjo lo que Mila Milossevich-Juaristi denomina el Putinismo: un sistema político surgido de un fallido proceso de transición a la democracia. El putinismo es definido como "un estado híbrido y modernitario de régimen autocrático". Una modernización reactiva a las reformas económicas de los liberales rusos de la década del 90 y donde el estado "controla los recursos naturales y la distribución de la producción".

A ello se agrega una concepción de la democracia que niega su carácter universal. Sostienen la idea de "democracia soberana" que entiende como "el derecho de cada persona a elegir la forma de gobierno que más se adecua a sus condiciones locales específicas en vez de un estándar democrático universal".

Desde 2014 esta Rusia, que desconoce la soberanía nacional de Ucrania, busca la restauración del poder imperial con un discurso donde consolida una perspectiva nacionalista y patriotica apoyada en la anexión de Crimea. Esta deriva acompaña las perspectivas nacionalistas resurgidas en Europa al compás de los procesos migratorios originados en las guerras en África y Asia menor. La fortaleza de esas perspectivas se mide en el peso que los partidos que la expresan tienen hoy en el parlamento europeo que estuvo a punto de consagrar su gobierno.

El desprecio a la libertad de expresión, la valoración de la mentira, la admiración por los líderes autoritarios, los vínculos con Putin y la exhalación del chauvinismo han sido también parte de las creencias de quienes atacaron el Congreso de los EEUU en enero de 2021.

Los datos nos muestran en estos días que en este mundo globalizado se viene produciendo sin pausa procesos de regresión democrática. Uno de los think tank que realizan estudios comparados sobre los regímenes políticos destaca que los datos de 2021 son los peores en los últimos 15 años. La comparación entre la situación del mundo entre 2020 y 2021 que realiza indica que sólo 47 países mejoraron sus condiciones democráticas mientras que 74 estados registraron retrocesos. En su análisis en nuestros días sólo hay 21 democracias plenas, 53 imperfectas, 34 regímenes híbridos (los que mantienen algunos rasgos de democráticos pero con amenazas autoritarias por sus cambios institucionales) y 59 regímenes autoritarios.

Freedom House comparte esta interpretación destacando que la declinación comenzó hace 16 años y que 60 países empeoraron sus condiciones democráticas en el último año. Mejoraron sólo 25. El dato



a destacar de este estudio es el relativo a la cantidad de población que vive en condiciones de libertad propias de una democracia. Mientras que en 2005 el 46% de la población del mundo vivía libre, en el 2020 lo hacía solo el 20,3%. En 2005 el 36% vivía sin libertad y en 2020 lo hacía el 38,4%. Mientras que se ha incrementado enormemente la población que vive en sociedades con libertad en riesgo. En 2005 era el 17,9 % y en el 2020 era de 41,3.

Relación histórica entre Ucrania y Rusia

El desarrollo de las identidades ucraniana y rusa puede comprenderse como partes constitutivas de un mismo proceso histórico. Ambos grupos reconocen un origen compartido en el principado de Kiev de Rus a finales del siglo X y marcan sus respectivos comienzos nacionales con la conversión al cristianismo de Vladimiro el Grande en el año 988. Rusia y Ucrania atravesaron episodios análogos de influencia y dominación foránea entre los que se destacan la antigüedad escita, el poblamiento escandinavo por vía fluvial en los siglos IX, la tutela bizantina y el ascendiente búlgaro entre el siglo IX y el XIII y la dominación mongola y luego tártara -en sus distintas modalidades- ejercida sobre ambos países por espacio de casi tres siglos (XIII al XV), como antecedentes a la centralización de la autoridad política a manos de los zares en el siglo XVI (en el año 1547).

Ucrania oriental y meridional, justo el sector donde palpita el beligerante separatismo político de sustrato bilingüe ruso-ucraniano, inclina su fe hacia el patriarcado ruso. Como contrapartida, la parte central y occidental del país -de predominante habla ucraniana- ordena sus creencias según los dictados de la autoridad religiosa nacional.

El pasado de Rusia y Ucrania ofrece experiencias compartidas donde no faltan fracturas de condición irreconciliable. Sin necesidad de evocar en detalle la cesión soviética de Ucrania al Imperio Austro-Húngaro en 1918 hasta su desmoronamiento a finales de dicho año, el consiguiente ingreso ucraniano en la guerra civil rusa como parte beligerante (1917-1921) y su ulterior absorción por parte de la URSS (1922), baste recordar que entre 1932 y 1933 Moscú perpetró los horrores del "Holodomor": una política de colectivización de la tierra ucraniana dispuesta por Stalin que en menos de dos años condujo a la muerte a más de un millón y medio de ucranianos. El hecho constituyó el segundo genocidio más importante del siglo XX. Su recuerdo jugó un rol principal como alegato de diferenciación con Rusia en la declaración de la independencia de 1991 durante la disolución de la URSS.

La actual invasión, la anexión de Crimea y el aliento a los movimientos secesionistas en el Donbass con recursos militares, materiales y simbólicos se inscriben en un patrón iniciado en 2008 en el norte de Georgia. En aplicación de un procedimiento preestablecido, el reciente reconocimiento ruso de las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y Lugansk fue precedido por un esquema estandarizado: preparación del terreno durante años mediante el apoyo a fuerzas locales pro-rusas, reconocimiento político unilateral de las regiones separatistas y operaciones militares convencionales emprendidas bajo el rótulo de "misión de paz" o "estabilización" de las unidades políticas reconocidas. Por lo tanto la guerra de 2022 continúa y amplifica lo ocurrido en Osetia del Sur (2008), Absajia (2008) y Crimea (2014). Con el pasado de grandeza imperial y poderío comunista a cuestas, Putin aspira a reinstalar a Rusia entre las grandes potencias a costa de la integridad territorial de los estados vecinos.

La Unión Europea y la OTAN frente al conflicto

Luego de meses de negociaciones infructuosas entre EEUU y Rusia en relación a nuevos acuerdos de seguridad en Europa del Este, y la demanda rusa del reconocimiento de un área de seguridad por fuera de sus fronteras, el 24 de febrero Rusia concretó su amenaza de utilizar el poder militar para obtener por la fuerza lo que no consiguió negociando.



La invasión militar a Ucrania representa un quiebre significativo del orden internacional basado en el respeto a la soberanía territorial, la solución pacífica de controversias y la vigencia del derecho internacional.

El principal efecto ha sido unir a organismos internacionales, que arrastraban problemas internos, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea (UE) frente a la amenaza. Ante la crisis, los países integrantes construyeron consensos para aplicar sanciones económicas inéditas a Rusia y enviar ayuda militar a Ucrania. Estas medidas incluso han recibido la adhesión de países que no son miembros y se caracterizan históricamente por un política de posición neutral, como es el caso de Suiza, o de aquellos que solían evitar enviar armas letales a zonas de conflicto, como Suecia y Alemania. La percepción de amenaza común podría ampliar la cantidad de los integrantes y reforzar el funcionamiento de las instituciones europeas, tanto en lo económico (UE), como en lo militar (OTAN).

Frente a la amenaza, la mayoría de los países europeos está profundizando su compromiso con mecanismos de defensa colectiva. Esto abarca desde la decisión de países históricamente reticentes a formar parte de alianzas militares, como Suecia y Finlandia, de solicitar su ingreso a la OTAN, hasta anunciar grandes aumentos de su presupuesto militar en países como Alemania. Asimismo, Estados Unidos ha reforzado su presencia militar en países europeos cercanos al área en conflicto. Tanto la invasión en sí misma, como la amenaza de uso de armamento nuclear tendría consecuencias perdurables para todos los países europeos. El aumento de la inversión en defensa implicaría un retorno a la lógica del poder disuasorio basada en capacidades militares modernas. Del conflicto surgirá un rediseño estratégico del sistema de seguridad europeo.

Relación de los países en conflicto con sus países vecinos

A partir de 2012 Putin profundizó el distanciamiento con Occidente. Esto se vería acentuado a partir de la crisis de la invasión de Crimea en 2014, lo que ocuparía el centro de los acontecimientos mundiales entre los años 2013 al 2015. Se suma a ello la caída del precio del petróleo en la segunda mitad de 2013 y el temor de Putin de que el país ingresara en una fase de estancamiento comparable a la declinación de la ex Unión Soviética de la década del ochenta. Putin adoptó un estilo más combativo al señalar que Rusia estaba bajo amenaza y con ello justificó sus siguientes pasos.

Ucrania se convierte en uno de los centros de conflicto de la Agenda internacional con la ocupación rusa de la región de Crimea. En la ONU el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es convocado de emergencia para tratar la invasión rusa.

En aquella oportunidad (período 2013-2014) Argentina era miembro no permanente en el Consejo de Seguridad y votó a favor de la resolución. Esta resolución, además de establecer que debía preservarse la integridad territorial de Ucrania, indicaba que el referéndum realizado en Crimea –que habilitó su traspaso a Rusia- carecía de validez y que era violatorio del derecho internacional por no respetar el principio de integridad territorial. En la Asamblea General de la ONU, pocos días después, se puso a consideración de sus miembros una resolución idéntica a la rechazada en el Consejo de Seguridad pero, en esa oportunidad, inexplicablemente Argentina se abstuvo, presuntamente debido a presiones rusas. La Resolución fue adoptada por 100 votos a favor, 58 abstenciones y 11 en contra.

En febrero de 2015, en una cumbre en Minsk (Bielorusia) entre Putin, Poroshenko (Ucrania), Merkel y Hollande se logró establecer un cese del fuego. En el afán de evitar la expansión de Rusia hacia Occidente, los antiguos países de las ex repúblicas y esfera de influencia soviética (Polonia, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, República Checa, Hungría, Bosnia y Herzegovina, Georgia y Macedonia del Norte) solicitaron su incorporación a la OTAN.

POR EL FIN DE LA INVASIÓN



Con la guerra y la pretendida incorporación de Suecia, Finlandia y Serbia a la OTAN, la historia se repite y el escenario de la guerra fría revive.

Las diferencias con Occidente modificaron las prioridades estratégicas de Rusia. La ruptura originada en el conflicto con Georgia en 2008 y los episodios en Ucrania en 2014, empujaron a Moscú a buscar una renovación de las alianzas estratégicas globales. Putin eligió a China como primer destino en su nuevo mandato presidencial confirmando las nuevas prioridades de la política exterior rusa. La visita ratificó la búsqueda de una reorientación de las exportaciones energéticas del país. Asimismo, en los últimos años, el comercio bilateral con China colocó a Beijing como el primer socio comercial de Rusia, aunque globalmente la Unión Europea en su conjunto representaba un volumen de comercio más elevado.

Por otra parte, China se ha mostrado comprensiva con las preocupaciones rusas sobre la amenaza a la seguridad de la OTAN, ya que ambos países han presentado un frente cada vez más unido ante lo que consideran una injerencia occidental en sus asuntos internos y una amenaza a su seguridad.

China está haciendo todo lo posible para no adoptar una postura firme de apoyo a Rusia y, al mismo tiempo, impulsar la paz y la diplomacia en Ucrania. China también ha tomado medidas, incluidas las que la comunidad internacional ha tachado de importantes violaciones de los derechos humanos, para combatir lo que considera amenazas separatistas ya sea en Taiwán, Hong Kong, Xinjiang o el Tibet.



El conflicto

Violaciones a las normas de las Naciones Unidas.

Rusia, como miembro permanente y con poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, consiguió neutralizar en ese órgano cualquier decisión contraria a sus intereses. Es por ello que el 25 de febrero el veto ruso impidió que se aprobara la Resolución que condenaba la invasión, el cese de hostilidades y el retiro inmediato de sus fuerzas militares que Rusia lanzó sobre Ucrania.

Ante esta falta de acción, en uso de las atribuciones conferidas por los Estados Miembros de la ONU a la Asamblea General, se convocó a una sesión extraordinaria de esa asamblea. Se reunió el 2 de marzo y adoptó una Resolución condenatoria a Rusia, en los mismos términos de la rechazada en el Consejo de Seguridad la semana anterior. En esta ocasión la Argentina (junto con los otros países del MERCOSUR) votó a favor. La Resolución fue aprobada por 141 votos positivos.

De conformidad con el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas, la invasión a Ucrania viola el respeto a la soberanía, a la integridad territorial de los estados, la no agresión, la resolución pacífica de las controversias y la no amenaza y el uso de la fuerza militar para dirimir conflictos. El Consejo de Seguridad es el único órgano de las Naciones Unidas cuyas resoluciones son obligatorias a todos los estados miembros y que puede imponer sanciones económicas o intervención armada, en caso de amenazas a la paz, quebrantamiento de la paz o actos de agresión.

El Consejo de derechos humanos de la ONU, por su parte, a través de su Asamblea puede condenar, hacer recomendaciones e inclusive decidir en realizar misiones e informes sobre la situación de los derechos humanos en un determinado país, pero sus decisiones no son obligatorias.

La Corte Penal Internacional o Estatuto de Roma, establecida a través de una Convención de las Naciones Unidas, solamente obliga a los Estados Parte. Su competencia puede llegar a ser obligatoria para un Estado no firmante únicamente si lo determina el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Por otro lado, la Corte Penal Internacional de Justicia de La Haya puede ser convocada para dirimir un conflicto, pero los tiempos procesales muchas veces no son los apropiados para una solución urgente.

En definitiva, el sistema de las Naciones Unidas puede ejercer una relativa presión en determinados casos y dependiendo qué actor es el que se encuentre involucrado. En el contexto actual es probable que únicamente a través de la mediación de China y/o India se podrá lograr un resultado eficaz.

Desastre humanitario. Derechos humanos en la zona de conflicto

El creciente número de víctimas civiles indefensas en Ucrania, sumado a la actitud rusa para negociar su retirada de los escenarios del conflicto, está provocando una catástrofe humanitaria. En Europa es la mayor catástrofe humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial. Se calcula, hasta el momento, que hay más de 3 millones de refugiados. El 90% de ellos son mujeres y niños. Hasta la realización de este trabajo, UNICEF calcula que aproximadamente 1,4 millones de niños huyeron de Ucrania a causa de la guerra, muchos de los cuales debieron partir sin sus familiares. Atraviesan las fronteras como pueden, en condiciones casi siempre deplorables, y llegan de a miles a las principales ciudades de los países limítrofes de Ucrania. Según la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 1,8 millones de refugiados están en Polonia, 453.000 en Rumania y 337.000 en Moldavia, 263.000 en Hungría, 213.000 en Eslovaquia, 143.000 en Rusia y 1.200, en Bielorrusia.



Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF): "Más de 1 millón de niños habían huido de Ucrania hasta el 10 de marzo, mientras la guerra continuaba devastando al país. Los niños desplazados corren un mayor riesgo de violencia, explotación y abuso, y las mujeres y niñas desplazadas corren un riesgo especial de violencia de género cuando se refugian o buscan asilo. Entre tanto, la infraestructura civil, como las instalaciones de agua y saneamiento, se ha visto afectada, dejando a millones sin acceso a agua potable"3.

Esta crisis humanitaria ya está causando y producirá aún más mortíferos efectos sobre los derechos humanos de estas masas de refugiados. A los obvios perjuicios contra la vida y la integridad física de esas personas, debe sumarse el hambre, frío, desintegración familiar, pérdida del hogar y de las propiedades, traumas psicológicos, incertidumbre sobre el futuro, carencia de servicios básicos y de atención médica y de medicamentos. También los prósperos negocios en tiempos de guerras, del crimen internacional organizado, como al tráfico de niños, la trata de personas para explotación sexual y/o laboral, la prostitución de jóvenes y el mercado negro de alimentos y recursos básicos. El conflicto podría derivar en un genocidio y graves violaciones a los derechos humanos, causando una severa responsabilidad internacional para Rusia.

Amenaza nuclear

Un aspecto particularmente delicado de la invasión rusa a Ucrania, que ha suscitado la intervención del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) -máxima autoridad internacional en la materia- es el eventual desencadenamiento de una catástrofe ambiental de origen nuclear, como lo demostró el a la planta de Zaporizhzhya, la principal central nuclear de Ucrania y de Europa. Un daño adrede o inadvertido a una de las numerosas e importantes instalaciones nucleares que existen en Ucrania, podría desatar una hecatombe equivalente o aún mayor a la que vivió el mundo cuando estalló, precisamente en Ucrania, la central nuclear de Chernobyl.

Además de la condenable agresión militar, la invasión se ha convertido en una amenaza a la seguridad mundial. Así lo planteó Putin en cuanto a que se tenga en cuenta que Rusia es una potencia nuclear. Existen sospechas internacionales en cuanto al alistamiento ruso de armas químicas y biológicas, así como al empleo concreto que está haciendo Rusia de otras armas particularmente destructivas, como los explosivos termobáricos.

Escenario bélico

Guerra híbrida

En las últimas tres semanas, el mundo está reaccionando, primero con sorpresa y luego con indignación creciente, a una guerra repudiada por casi todo el mundo. Fue casi imposible identificar el umbral de la guerra frente a acciones que, si bien eran transparentes bajo la mirada de los satélites, permanecían opacas ante las eficaces campañas de desinformación.

Mientras tanto el gobierno de Ucrania denunciaba en solitario que estaba bajo el ataque de una "guerra híbrida". Le adjudicó al Kremlin una cantidad de campañas sincronizadas: de desinformación a través de noticias falsas para intimidar a la sociedad y dividirla, de ciberataques dirigidos a su sitios web oficiales para desarticular las funciones del aparato estatal y líneas de mando militares, de promoción de movimientos insurgentes pro rusos para conformar una quinta columna necesaria en un eventual asalto a las ciudades para reemplazar –o encubrir– el choque entre tanques invasores y habitantes civiles.

³ La guerra en Ucrania supone una amenaza inmediata para los niños y niñas. Disponible en https://www.unicef.org/es/emergencias/guerra-ucrania-supone-amenaza-inmediata-para-ninos-y-ninas



Ucrania estaba informando al mundo de una dinámica de guerra novedosa, de zona gris, con antecedentes parciales en la Historia, pero consagrada con plenitud y sofisticación doctrinaria en el Siglo XXI. Capaz de convertir en "armamento" el comercio, la influencia en la opinión pública, las finanzas, los recursos energéticos e innumerables factores del progreso y bienestar. Todo esto, en el anterior paradigma, se identificaban como soportes materiales de la paz. "A mayor comercio, más Paz" decíamos. Mientras desde el sentido común de postguerra asumíamos que un oleoducto fungía como una suerte de tratado de paz y amistad de hecho entre dos países. Ahora se disuelven aquellas divisiones tajantes entre paz y guerra. Todo instrumento pacifico puede militarizarse, convirtiéndose en herramienta de presión y antagonismo.

De la paz imperfecta que vivíamos, pasamos a un estado de guerra imperfecta que tolera hasta la censura de medios de prensa extranjeros por considerarlos instrumentos para propagar desinformación y socavar la confianza ciudadana. La guerra híbrida plantea una estrategia de confrontación que no necesariamente tiene o deriva en un combate de tipo militar. La idea de guerra híbrida se proyecta como una lógica que posiblemente implique la conformación de dos grandes bloques globales unidos en su interior por flujos de bienes, comercio, servicios y personas y protegidos en sus límites por acuerdos militares de defensa.

Ante esta evidencia, debemos señalar ahora nuestro desacuerdo con la exclusión en la Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN 2021)4 a tratar a la "guerra híbrida" como objeto de estudio, producción de inteligencia o adiestramiento de nuestras FFAA. Negar por una asimilación prejuiciosa con otras doctrinas de discutible pertinencia para nuestro país significa consagrar una nueva imprudencia en nuestro Sistema de Defensa Nacional.

Cómo impacta en la defensa nacional

Aunque todavía el desenlace de las operaciones militares es incierto, ya se pueden extraer lecciones que, en distinto grado, interesan a nuestro país.

Las preocupaciones de seguridad nacional invocadas por Rusia a partir de la expansión de la OTAN hacia el Este, combinada con el retiro del presidente Trump del tratado sobre armas nucleares de alcance intermedio (INF) no pueden ser ignoradas, aunque es inaceptable admitirlas como un casus belli que justifique la invasión a una nación soberana. Tampoco debemos olvidar que dicha expansión no se produjo por conquistas militares, sino por la libre adhesión de estados independientes (por ejemplo, España adhirió tras un plebiscito popular).

El desarrollo militar del conflicto puede sintetizarse, hasta ahora, con el copete de noticias de cualquier día de las últimas tres semanas: Rusia rodea una ciudad, Rusia bombardea una ciudad. Moscú no retrocedió un metro. Nunca consiguió completar la superioridad aérea, a pesar de la abrumadora diferencia de medios. No logró atraer al ejército de Ucrania a una batalla decisiva. Por las mismas razones, las fuerzas ucranianas se descompusieron en numerosos batallones de fuerzas especiales, bien equipadas con armamento portátil antitanque y antiaéreo de alta tecnología, además del uso de drones de última generación.

Numerosas ciudades ucranianas están sitiadas, con el control ruso de la electricidad, el gas y demás servicios, pero a falta de una "quinta columna" de civiles prorrusos aliados, que provoque el choque civil/civil dentro de las ciudades (¿falencia de la Inteligencia rusa, que fue vilipendiada en público por Putin?) y habilite a posteriori la entrada de las tropas que ingresarían como "auxilio al llamado de un bando civil", las acciones están detenidas. La convocatoria pública del líder ruso a 15 mil combatientes sirios no

⁴ Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN 2021). https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/246990/20210719



puede verse sino como una improvisación de la gestión urbana de la guerra, que pareciera ser el punto culminante de la campaña.

Asistimos, entonces, a una ineficiente campaña rusa, cuyo demorado progreso favorece la acción debilitante de las sanciones económicas de Occidente a su potencial nacional. En el futuro estas sanciones podrían llegar a socavar el respaldo interno de la guerra.

A diferencia de conflictos asimétricos (como los de Vietnam, Afganistán, en donde las fuerzas en combate tenían una naturaleza totalmente distinta) donde no teníamos casi nada que aprender de ambos bandos, este conflicto, mejor definido como bi-simétrico (donde la diferencia es principalmente de volumen de medios disponibles entre los contendientes), puede darnos motivo de análisis del lado ucraniano como enseñanza para el Ejército Argentino. Revisamos dos, a modo de ejemplo.

Ucrania no es una potencia agresiva y está cumpliendo decorosamente su misión defensiva frente a la segunda potencia militar del mundo. Su tropa, mejor educada y altisimamente más motivada que los soldados conscriptos rusos (aquellos defienden la Patria, estos una razón de estado), dispone masivamente de armamento portátil mucho más barato y letal que el adversario: con una lanzadera que pesa 20 kg al hombro, se dispara un misil de 100 mil dólares que destruye un tanque ruso de 50 toneladas y de un valor de 4 millones de dólares. Un dato no menor para nuestras FFAA, que deben recuperar capacidades y sistemas de armas, lidiando en el corto plazo con un presupuesto exiguo.

También observamos que el concepto de profundidad estratégica (distancias entre las líneas del frente o sectores de batalla y las áreas centrales industriales, las capitales y centros de población o producción militar) presente en los planes de Ucrania -la segunda nación más extensa de Europa- no funcionó como se esperaba y la guerra evolucionó muy rápidamente hacia las puertas de las grandes ciudades. Otro dato para retener, atento a la importancia que le damos en nuestro planteamiento a la extensa geografía de nuestro país. Tenemos, además, un perfil urbano de altísima concentración, que nos plantea un desa- fío no menor para su defensa y protección de líneas de energía, abastecimiento y servicios.

Al revés que en el punto anterior, consideramos aquí que la adopción de una actitud estratégica defensiva en la Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN 2021) es una buena base para procesar y adaptar las novedades que hasta ahora surgen del conflicto.

Pero, por otra parte, la DPDN 2021 habla de la defensa de los recursos naturales, pero nada dice de la motivación geopolítica como generadora de conflictos. Ucrania nos alerta sobre esa novedad: la guerra de conquista está vigente.

Político

A principios de 2014, tras la ocupación rusa de Crimea, Ucrania se convierte en uno de los centros de conflicto de la agenda internacional.

La invasión de Crimea profundizó el distanciamiento de Rusia de Occidente. Esto ocurre en un contexto de estancamiento de la economía rusa, con caída del precio internacional del petróleo y del temor del Presidente Putin de que el país ingresara a una fase declinante similar a la que atravesó la URSS en los años ochenta. Recién en febrero de 2015, en la ciudad de Minsk, Putin, Poroshenko (Ucrania), Merkel y Hollande logran establecer un cese del fuego. En este marco, la OTAN amplió su zona de influencia sobre las cercanías de Rusia.

Si bien resulta prematuro anticipar un escenario a futuro, algunos indicios nos van dando la pauta de cuál podría ser la dirección que podrían tomar la configuración de las relaciones internacionales de los próximos años. En este sentido vale la pena mencionar:



- » El orden internacional liberal de posguerra, afianzado luego de la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, está en conflicto. La supremacía hegemónica de EEUU de los 90 está cuestionada en un mundo donde aparecen otros actores relevantes, como China. A partir del conflicto Rusia se recostará mucho más sobre China.
- » Con la pretendida incorporación a la OTAN de Suecia, Finlandia y Serbia a consecuencia del conflicto se consolidan dos grandes bloques. Esto parece revivir un escenario en algunas cuestiones similar al de la guerra fría.
- » Las diferencias con Occidente modificaron las prioridades estratégicas de Rusia. La ruptura originada en el conflicto con Georgia en 2008 y la toma de Crimea en 2014, empujaron a Moscú a buscar una renovación de sus alianzas estratégicas globales. Putin privilegió a China en las nuevas prioridades de la política exterior rusa. Además de una reorientación de las exportaciones energéticas hacia ese país, en los últimos años, el comercio bilateral con China colocaba a Beijing como primer socio comercial de Rusia, aunque globalmente, la UE en su conjunto representaba un volumen de comercio más elevado.
- » China, si bien mantiene una disputa a nivel global con los EEUU, su actitud frente al conflicto parece ratificar su vocación de constituirse en una potencia hegemónica regional y no global y restringir su conflicto con los EEUU al plano comercial y tecnológico. China ha mantenido una posición de balance en el conflicto, defendiendo la integridad territorial ucraniana y el derecho a la seguridad de Rusia. Hay que recordar que China enfrenta dos problemas muy similares a los de Ucrania, tiene zonas internas en conflicto (Hong-Kong, Tibet, Xinjiang) y el problema de Taiwan.
- » Es importante señalar en este contexto el rol de la India. Este país ha mantenido un cuidado balance entre occidente y Rusia. El gobierno de Moscú ha sido un amigo tradicional que le abastece con el 49% de su armamento y constituye un aliado estratégico en su disputa con China y evita la posibilidad que Rusia preste cooperación a Pakistán. Su balance es muy complejo y trata de sobrellevar la presión de ambos lados.
- » El conflicto ya ha generado dos importantes impactos, la subida del gas a precios que hacía mucho no se veían y una fuerte suba de algunos commodities como la soja y el maíz. Esto sin dudas va a generar movimientos estratégicos y alianzas importantes, Rusia abastece el 10% del petróleo mundial y, como se sabe, es el principal proveedor de gas a Europa.
- » A nivel sistémico se recrudecen las tensiones entre valores (democracia), y las necesidades de abastecimiento de crudo. Hay que tener en cuenta que los principales productores son países con gobiernos autoritarios, autocracias o con democracias débiles: Arabia Saudita, Irán y Venezuela. Este envío de emisarios de los EEUU a dichos países revive las tensiones dentro del sistema.
- » EEUU, por su parte, está involucrado en forma indirecta ya que coopera militarmente con Ucrania y condena la invasión, pero ha manifestado claramente su intención de no mandar tropas propias al escenario de conflicto. Esta puede ser una característica de la nueva forma de intervención de EEUU en los conflictos armados, aunque éstos no afecten en forma directa su seguridad nacional.

En el plano regional se sufrirán las consecuencias del nuevo escenario económico global, en particular para aquellos importadores netos de petróleo y en lo particular cada país dependerá de su posicionamiento político.

Un tema de especial relevancia para la región es este nuevo acercamiento de EEUU y Venezuela. Las violaciones de los derechos humanos, los cuestionamientos a las elecciones, la persecución a opositores políticos y la falta de democracia en ese país ha llevado a profundas divisiones dentro de la región, con fuertes posicionamientos por lo que este diálogo reviste particular relevancia. A partir de este



acercamiento puede abrirse una nueva etapa en las relaciones regionales. Para Argentina, los cuestionamientos a Venezuela que surgen por las violaciones a los derechos humanos, la falta de libertad, la persecución a opositores y las manipulaciones electorales no deberían modificarse por lo que haga o no haga Estados Unidos.

Fconómico

El conflicto que transcurre hoy en territorio ucraniano ya tiene consecuencias de vasta repercusión en la economía internacional, con efectos singulares también sobre Argentina.

Algunos de estos impactos se pueden observar hoy, apenas transcurridas tres semanas de iniciada la operación militar, y es razonable asumir que ocurrirán perturbaciones adicionales en los próximos meses. A pesar de que la incertidumbre domina la escena en múltiples planos -bélico, geopolítico, financiero y económico- el análisis de la misma aconseja, antes que nada, situar los hechos actuales en el marco del desempeño que se observaba en la economía global en los meses previos.

La postpandemia: una recuperación desigual

La pandemia significó un shock recesivo y simultáneo para la economía del mundo. Se trató de un fenómeno desconocido que, al restringir la movilidad de la población y el cierre consecuente de actividades, provocó una disminución repentina de la oferta global. Una vez que la situación sanitaria fue puesta bajo control, los países comenzaron un proceso de recuperación describiendo una trayectoria muy desigual. En 2022 las economías avanzadas estaban en curso de superar el nivel de actividad previo al COVID-19, e incluso de situarse en la trayectoria de crecimiento que se percibía en la fase previa a la pandemia. Las economías emergentes enfrentaron una recuperación más lenta, con amenazas a su solvencia debido a los mayores recursos fiscales del combate de la pandemia. Los países más pobres, por otro lado, atravesaban las perspectivas más desventajosas tanto en términos sanitarios como económicos y sociales. Todo esto a pesar de que se mantuvieron abiertos los canales del comercio y se tomaron importantes decisiones de cooperación financiera internacional. Ese fue el caso de la ampliación de los derechos Especiales de Giro del FMI en un monto mayor del precedente previo ocurrido en la crisis de 2008.

La pronta recuperación se enfrentó a un problema inesperado en el mundo desarrollado: el surgimiento de tensiones inflacionarias. Después de años de muy baja inflación y de una política monetaria laxa, el aumento de precios fue, en gran medida, sorpresivo. Habría que remontarse cuatro décadas atrás para encontrar registros parecidos. Frente al problema, el diagnóstico que predominó en la lectura oficial -especialmente de la Reserva Federal de EEUU-, fue que el aumento de los precios era de tipo transitorio. La explicación puso acento en las perturbaciones de las cadenas globales de valor y el repentino aumento de la demanda.

Numerosas voces críticas señalaron diferencias con este planteo. Apuntaron que la reaparición de la inflación se trataba de un fenómeno más complejo, con presiones difundidas y alcistas originadas en el mercado de trabajo, que requería la inmediata adopción de una política monetaria más estricta y mayor moderación fiscal. Bajo este planteo no eran obvias ni la transitoriedad ni la facilidad para anclar las expectativas inflacionarias. Las críticas, apuntaladas también por la aparición de tensiones en los precios de la energía, llevaron a la revisión de las políticas. Los Bancos Centrales cerraron el 2021 e iniciaron 2022 con el convencimiento de que era necesario subir las tasas de interés.

La guerra: efectos de corto plazo

El conflicto bélico es otro shock negativo a la economía mundial -el segundo en menos de un trienio. Tiene similitud con la crisis provocada por la pandemia en el sentido que sus causas más inmediatas



tienen cierta distancia del funcionamiento económico. Pero sus efectos operan por canales económicos, comerciales y financieros, además del plano geopolítico. Carece de la simultaneidad de la pandemia, pero tendrá asimismo repercusiones globales.

En el corto plazo, el impacto más visible ha sido en los precios de la energía -petróleo y gas- y las commodities agrícolas. El empuje alcista de éstas se deriva principalmente del precio de la energía primaria al que se suma las perturbaciones de algunos productos primarios -aceite de girasol y trigo- en los cuales Ucrania es el principal exportador. A su vez, los precios agrícolas y también de los metales reaccionan frente al aumento de costos de la energía porque es un insumo crítico en la producción y transporte de estos. Cabe sumar a lo anterior las sanciones económicas y financieras. El fenómeno ha llevado a la búsqueda de soluciones alternativas, especialmente para compensar la oferta de petróleo que antes aportaba Rusia -de ahí los contactos de EEUU para sondear las posibilidades de Venezuela, Irán y Arabia Saudita para incrementar el suministro. En gas el panorama es diferente dada la dependencia europea de la oferta rusa, el cual sigue constituyendo un recurso clave de su balanza comercial y de disponibilidad de divisas.

Es difícil saber cuál habrá de ser el panorama a corto plazo: frente a un endurecimiento de las sanciones, Rusia podría dificultar la provisión de sus recursos energéticos provocando alzas adicionales de precio, al tiempo que procura encontrar otros compradores (China, por ejemplo). En principio, cabe esperar una reducción de las perspectivas de crecimiento mundial donde, probablemente, Europa se vea más afectada que EEUU. El horizonte de los próximos meses dependerá del desarrollo de la situación en la zona de conflicto, pero también de las respuestas de política de los países desarrollados a la situación previa -el aumento de la inflación-, a la que se agregan las consecuencias generadas por la guerra.

Para las economías emergentes, muchas de ellas productoras de materias primas, el conflicto significa una mejora de los términos del intercambio. Por otro lado, los aumentos en las tasas de interés complican las posibilidades de colocación y refinanciación de su deuda. Para los países menos desarrollados -varios de ellos ubicados en África- el panorama puede ser muy severo: el aumento de precios agrícolas y la inseguridad de provisión podrían ser motivo de escasez de alimentos capaz de amenazar las condiciones de vida de vastos grupos de población.

Más allá de la coyuntura

Conforme el análisis procura adentrarse más allá de la coyuntura actual, los interrogantes crecen exponencialmente. Se pueden formular hipótesis que son, necesariamente, provisorias. Sin embargo, hay dos elementos que parecen ser claves. El primero es el grado de aislamiento económico que sufrirá Rusia mientras dure la guerra y, posteriormente, el tiempo que perdure la aplicación de sanciones económicas. El segundo es la actitud que adopte China, tanto en relación con Rusia como con respecto a Occidente.

Dado el volumen de comercio e inversiones que conecta a China con el resto del mundo ubicado más allá de su esfera inmediata de influencia, cabe suponer que estos lazos habrán de perdurar en el tiempo. Pero esto no asegura nada acerca de la intensidad ni de la transformación de estos. Cabe esperar un paulatino desacople de las cadenas de valor, aumento del comercio entre bloques de mayor afinidad geopolítica y restricciones en áreas vitales de comercio -especialmente el que se relaciona con alta tecnología, telecomunicaciones, biotecnología y servicios que puedan tener contenidos estratégicos. La autosuficiencia energética y alimentaria habrán de captar, muy probablemente, un renovado interés.

En una línea similar, el conflicto despierta interrogantes acerca de los mecanismos de coordinación de la economía global. En los últimos años el principal foro para definir la agenda y la prioridad de acción de los gobiernos ha sido el G-20. La situación actual obliga a poner una nueva mirada sobre la efectividad



futura del G-20, especialmente si las economías desarrolladas derivan ciertos tópicos hacia lo que fue históricamente su núcleo tradicional: G-7.

Impactos sobre la economía argentina

Dada la magnitud de las consecuencias del conflicto, la economía argentina se ve influida por éste. En el corto plazo, experimenta una mejora de términos del intercambio donde las ganancias de los precios agrícolas se compensan parcialmente con los mayores precios del gas proveniente de importación. En el plano doméstico, los mayores precios internacionales complican y limitan las políticas de reducción de la inflación, alimentada por desequilibrios fiscales y monetarios de naturaleza endógena. También se han visto afectadas las exportaciones a Rusia, conformadas en su mayor parte por productos de la agroindustria que revisten importancia en las regiones productoras.

A diferencia de otras economías emergentes, los aumentos de la tasa de interés internacional no la afectarán mayormente, dado que el país tiene actualmente un limitado acceso a los mercados de crédito. De ahí la importancia clave de cerrar el Acuerdo con el FMI y tomar las medidas de política del programa para asegurar el flujo de financiamiento. Atendiendo a las perspectivas de mediano plazo, uno de los aspectos clave para Argentina es la resultante de la situación geopolítica. En la medida que los flujos económicos y comerciales tiendan a concentrarse en bloques según se apuntó arriba, Argentina debe tomar en cuenta que sus principales socios comerciales, además de Brasil, son China, Europa y EEUU. Por tanto, la agenda estratégica del país deberá formularse con suma cautela para armonizar objetivos económicos y comerciales con cada uno de los socios.

Energía

La guerra en Europa ha desatado una crisis sin precedentes en la industria energética mundial. Los Estados soberanos están tomando decisiones inmediatas para asegurar su abastecimiento energético en el futuro cercano (en nuestro caso sería para el próximo invierno).

El concepto de seguridad energética toma relevancia, en un entorno de incertidumbre y alta volatilidad, donde la oferta de hidrocarburos y en particular de gas natural licuado (GNL) se encuentran comprometidas.

A partir de 2010 nuestro país depende en forma creciente de importaciones de gas, principal fuente de nuestra matriz energética, desde Bolivia y de Gas Natural Licuado (GNL) que llega por barcos a los puertos de Bahía Blanca y Escobar, pero también de derivados de petróleo: gas oil y fuel oil.

En este contexto Bolivia, nuestro proveedor de gas más barato, ha informado que entregará volúmenes inferiores a los comprometidos y la renegociación de la adenda al contrato que venció en diciembre pasado, se encuentra aún inconclusa. Esta posición de Bolivia es inaceptable para la Argentina en esta coyuntura: nuestro país debe renegociar en un ambiente cooperativo los términos del contrato exigiendo se cumplan las condiciones de pautadas y asegurando el mayor suministro posible de gas natural desde ese país

La coyuntura internacional muestra la puja de Europa y China sobre la oferta global de GNL. Esto abre un escenario de escasez en particular para economías lejanas de los centros globales de consumo como la nuestra.

El panorama se completa en forma alarmante ya que todavía no se han comprado los cargamentos de GNL necesarios para hacer frente al pico de consumo en el próximo invierno.

POR EL FIN DE LA INVASIÓN



Asimismo, los precios internacionales, que responden a la incertidumbre del conflicto en Europa, muestran niveles superiores a los USD 40 por unidad térmica, precios que duplican las previsiones del gobierno para este año y quintuplican los pagados en 2021.

Estamos a las puertas del invierno 2022, y el aprovisionamiento de aproximadamente el 20% del gas que consumimos y el 15% del gasoil que necesitamos para levantar la cosecha y producir electricidad está en riesgo.

El gobierno debe explicitar de forma urgente su plan de abastecimiento para los próximos meses y establecer un plan de contingencia que incluya diferentes escenarios, medidas de mitigación y la probabilidad de faltantes en determinados sectores de la demanda.

Este plan de contingencia debería ser informado a las fuerzas políticas de la oposición con representación parlamentaria, a los sectores productivos y a la opinión pública en general, para la toma de conciencia de la compleja situación que enfrentará el sector energético de nuestro país en los próximos meses.



Qué debe hacer la Argentina

Seguridad internacional

La falta de coherencia de la política exterior del gobierno ha llevado a que se tome una posición dubitativa con respecto a la condena de la invasión. Las presiones provocaron un endurecimiento de la posición argentina. Sin dudas que estos titubeos nos colocan en una situación de poca confianza. No fuimos capaces de mostrar, desde el inicio, nuestro alineamiento de condena a la agresión y las violaciones al derecho Internacional, con principal énfasis en la integridad territorial.

Sin perjuicio de ello, pareciera que desde el punto de vista estratégico no sufriremos mayores consecuencias. Ello dependerá de nuestra habilidad para mantener posiciones equilibradas en los post-conflicto, basados en nuestros intereses y valores ligados a la libertad, la democracia y la defensa de los derechos humanos.

En lo que refiere a las relaciones bilaterales con cada parte, debemos ser capaces de revisar los marcos institucionales de trabajo existentes, los flujos comerciales (de magnitud relativa) y los programas de cooperación sectoriales acordados.

Argentina debe denunciar los acuerdos militares recientemente firmados con Rusia, tanto en capacitación como de provisión de material bélico. Esos acuerdos no deben llevarse adelante.

En lo económico todo va a depender de cómo termine esta nueva ecuación de precios entre commodities y energía, aunque las consecuencias globales de aumento de la inflación y desaceleración del crecimiento tendrán un impacto negativo.

En el plano regional se sufrirán las consecuencias del nuevo escenario económico global, en particular para aquellos importadores netos de petróleo y en lo particular cada país dependerá de su posicionamiento político.

Es de esperar que las conversaciones, más allá del tema particular de la producción de petróleo, permitan avances en el diálogo y una normalización de la situación interna de Venezuela y la plena vigencia del estado de derecho y de las garantías individuales. De no ser así, su repercusión en la región puede ser muy negativa.

Inserción internacional en el marco de los cambios que surgen de la guerra

Las relaciones internacionales a partir del conflicto en Ucrania mutarán en lo político, financiero, económico y hasta en lo cultural. A continuación vamos a centrarnos en las consecuencias estratégicas.

La reconfiguración estratégica internacional se está llevando a cabo desde hace unos años. Los diálogos cada vez más conflictivos en varios foros internacionales entre los Estados Unidos y Europa Occidental por un lado y Rusia y China, fueron escalando en intensidad y con acusaciones cada vez más enérgicas y frecuentes. La actual situación internacional derivada del conflicto en Ucrania, consolida esa tendencia y presenta un nuevo punto de referencia. A partir de la invasión rusa, esas alianzas comenzaron a abroquelarse generando menor espacio para la flexibilidad estratégica.

La proyección futura del actual escenario puede ser observada en el comportamiento de las grandes potencias y de los diversos países frente a la crisis. Los conflictos globales de alta intensidad que se



generaron en el pasado, tarde o temprano, requirieron "alistamientos previos" y "alineamientos posteriores" a la eclosión de cada una de esas crisis. En materia de "alistamiento previo" es importante reseñar la Declaración Conjunta del pasado 4 de febrero entre la Federación Rusa y la República Popular China5 cuando señalaron, entre otros aspectos, que "las partes se oponen a la ampliación de la OTAN e instan a la Alianza Atlántica a abandonar la ideología de la guerra fría".

Conjuntamente también afirmaron que "ambas partes están en contra de la conformación de bloques cerrados en la región del Asia Pacífico y que se mantendrán altamente vigilantes frente al impacto negativo que tendrá la estrategia estadounidense en la zona, para la paz y la estabilidad en esa región". Esta Declaración está en línea con lo que comparten estas potencias, declarada como "estrategia militar de defensa activa". Es decir, China con su problema en Taiwán y su expansión en el Mar Meridional de la China y Rusia con su política frente a Europa Occidental, acuerdan luchar "espalda con espalda". En otro pasaje de esa extensa Declaración conjunta afirman que intensificarán la cooperación dentro del formato "Rusia-India-China". Cabe recordar que en las Naciones Unidas la India se abstuvo sistemáticamente de condenar la invasión rusa a Ucrania.

En este marco se puede visualizar que la consolidación de bloques más cerrados y con amenazas recíprocas crecientes formarán parte del nuevo escenario internacional. Las dinámica de esas nuevas relaciones internacionales está viajando a gran velocidad.

Teniendo en cuenta lo anterior ¿Cuál debería ser la inserción internacional argentina luego del conflicto? Para responder a este interrogante, es importante tener presente la esencia de nuestros valores y nuestros intereses políticos, económicos, estratégicos y la defensa de los derechos humanos. En ese sentido, deberíamos actuar conforme a nuestra historia, nuestra cultura, tradiciones y espíritu democrático a la hora de tomar decisiones que pueden marcar nuestro devenir en los próximos 50 años.

En primer lugar, desde el punto de vista político, nuestra posición se apega a lo que sintetiza la Carta de las Naciones Unidas y que fue acordado y aceptado por todo el mundo. En esa línea, Argentina debe trabajar junto a los países que respetan y se apegan a esa suerte de "constitución internacional". En este caso, el país que violenta el derecho internacional es Rusia. Argentina tiene que transitar el sendero de la claridad en cuanto a la condena a la invación, de condena a la violación al derecho internacional, y a defender el cuidado de la vida, la paz y la libertad de todas las personas. Sus aliados deben ser los países que transitan el mismo camino de valores y principios.

En síntesis, Argentina, como muchos otros países, ha quedado capturado en esa dicotomía. Es cada vez más necesario adoptar un claro compromiso estratégico global que acerque a nuestro país con quienes compartimos principios, historia, cultura, creencias y valores democráticos. De no hacerlo, los costos podrían ser importantes en un mundo que comienza a dibujarse, por mucho que nos pese, dentro del marco de un sistema binario sin posibilidad de elusión hacia caminos que serán inexistentes.

Argentina en los foros internacionales

Argentina debe, ante todo, sostener una posición firme de defensa de las normas del Derecho Internacional Público, del Derecho Internacional Humanitario, de la defensa de los derechos humanos, en toda circunstancia y ante cualquier foro en el que es parte.

[&]quot;Declaración conjunta de la Federación Rusa y la República Popular China sobre las relaciones internacionales: La entrada en una nueva era y el desarrollo global sostenible". Disponible en https://apam-peru.com/web/declaracion-conjunta-de-la-federacion-ru-sa-y-la-republica-popular-china-sobre-las-relaciones-internacionales-entrando-en-una-nueva-era-y-el-desarrollo-sostenible-global/



La Argentina, al no ser miembro del Consejo de Seguridad en esta oportunidad (será elegido probablemente en 2030, por dos años) no puede influir con su voto en ese órgano. Pero sí puede tener una participación activa y determinante en el Consejo de los derechos humanos en Ginebra, cuya Presidencia ejerce durante todo el presente año.

Se recomienda un contacto y coordinación con la Alta Comisionada para los derechos humanos, Michel Bachelet, como así también con las ONGs encargadas en la defensa y prevención de derechos humanos y ayuda humanitaria, a fin de expresar nuestro apoyo y colaboración.

En la OEA debería apoyar cualquier iniciativa (Resolución o Declaración) que ayude a la presión internacional y de condena a la invasión a Ucrania.

La integración regional es el camino a seguir en un mundo cada vez más complejo. A nivel regional, ya sea del Cono Sur, de Sudamérica o de Latinoamérica y Caribe, las marcadas diferencias en los posicionamientos políticos e ideológicos resultan un obstáculo para impulsar algún tipo de pronunciamiento colectivo de condena al accionar ruso y de pedido de cese de hostilidades y retiro de fuerzas ocupantes, pero Argentina debe redoblar los esfuerzos para encabezar el intento.

Ello es así en el formato reducido de los Estados Partes del MERCOSUR, donde el Gobierno del Presidente Bolsonaro se ha cuidado de adoptar posiciones enfrentadas a los intereses rusos. Lo mismo es válido para el formato ampliado de EP y Asociados (toda Sudamérica), donde Bolivia ha explicitado su apoyo a Rusia, sin mencionar a Venezuela hoy suspendida como miembro. De todas maneras Argentina debe solicitar y encabezar el pedido de una declaración conjunta de nivel presidencial tanto de condena a la invación, de denuncia de la violación de derechos humanos y la matanza de civiles, como así también de solidaridad y ayuda humanitaria a los refugiados que son víctimas del conflicto. El MERCOSUR fue creado también para fortalecer posiciones comunes en temáticas de relevancia como la presente.

Aunque las mismas consideraciones pueden replicarse respecto de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Como Presidente Pro Tempore en 2022, el presidente argentino debe exigir que el Gobierno nacional proponga el tratamiento del conflicto en ese ámbito, tanto por sus implicancias para la seguridad internacional, la vigencia de los principios del derecho internacional público, de los DDHH y del derecho humanitario, así como por las disrupciones y los impactos inmediatos y mediatos que provocará, en particular en lo comercial, lo económico y lo financiero.

Por otra parte, resulta esencial sostener la defensa del principio de la integridad territorial ya que constituye la base de nuestro reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas.

Relación bilateral con Rusia.

Un país con escasez de medios debía compensar en parte su debilidad relativa con una muy activa diplomacia. Argentina se enfocó en construir relaciones con la mayor cantidad de naciones y además considerar el envío de Fuerzas de Paz bajo mandato de la ONU a la mayoría de misiones posibles.

También se priorizaron los escenarios externos según parámetros, uno de los cuales daba especial relevancia a aquellos conflictos que afectan a países originarios de las grandes corrientes migratorias que conforman nuestra nacionalidad: España, Italia, Bolivia, Paraguay, Israel, Armenia, Ucrania, Rusia, etc.

Hoy podemos reparar en el casi medio millón de habitantes de origen o ascendencia ucraniana que conviven en nuestro país con los casi 300 mil argentinos de origen ruso. Aquel conflicto golpea en el corazón de muchísimos compatriotas, por lo que lo primero que surge es sumarnos al pedido de inmediato fin de las hostilidades y ofrecer nuestras FFAA como Cascos Azules para el primer minuto de tregua o cese al fuego que habilite esa presencia.



Finalmente, como afirmamos más arriba, reclamamos la suspensión de vínculos militarres con las fuerzas armadas rusas, hasta tanto no se retiren las tropas del territorio ucraniano. Nuestro país no debe avanzar en la concreción del acuerdo de diciembre de 2021 respecto a la formación académica de miembros de las fuerzas armadas argentinas por parte de las fuerzas armadas rusas. También solicitamos que Argentina no avance en la compra de material bélico ruso, para no generar dependencia tecnológica con dicho país.

Relaciones políticas Mercosur-UE

El relacionamiento entre el MERCOSUR y la Unión Europea se tornó factible una vez que el estado de derecho y el orden constitucional fueran restablecidos en los cuatro países miembros: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Por otro lado, el MERCOSUR estuvo en condiciones de negociar como bloque cuando se conformó la unión aduanera (aunque imperfecta) el 31 de diciembre de 1994.

El 15 de diciembre de 1995 se celebró el Acuerdo Marco de Cooperación MERCOSUR – UE que entró en vigor en julio de 1999. Este rige las relaciones entre ambos bloques y sienta las bases para la futura creación de una asociación política y económica interregional basada en tres pilares: el diálogo político, la liberación progresiva y recíproca del comercio y la cooperación regional.

La etapa siguiente contemplaba la negociación de un acuerdo de asociación birregional. Este proceso llevó más de 20 años y culminó en julio de 2019. Su ratificación presenta importantes desafíos tanto en los países miembros del MERCOSUR como en los de la UE.

Se espera que las relaciones entre la UE y el MERCOSUR se vean impulsadas una vez que el Acuerdo entre los dos bloques entre en vigor. El Acuerdo comprende un capítulo político (los otros dos capítulos abarcan los temas económico-comerciales y la cooperación) que establecerá un mecanismo de diálogo político entre el MERCOSUR y la UE al más alto nivel. Este mecanismo también rige en el Acuerdo de 1995 aún en vigor.

A pesar que las circunstancias han ido cambiando a lo largo del proceso negociador, no debe dejarse de tener en cuenta que el Acuerdo sigue presentándose como una oportunidad para ambas regiones. El proceso se encuentra condicionado básicamente por cuestiones internas de la Unión Europea, especialmente en temas vinculados con los procesos eleccionarios europeos y el avance de los grupos verdes asociados con grupos de defensa de la agricultura en Europa. El presente conflicto debe ser aprovechado para avanzar en un acuerdo que en el nuevo marco que se abre puede ser todavía mucho más conveniente para todas las partes.

Relación bilateral Argentina-Unión Europea

La Argentina fue el primer país de Latinoamérica en firmar un acuerdo comercial con la entonces Comunidad Económica Europea. Eso ocurrió en 1971. Los vínculos se reanudaron con el retorno de la democracia en nuestro país en 1983, bajo el gobierno de Raúl Alfonsín. En 1990 se firmó el acuerdo marco de Cooperación. Este acuerdo, denominado de "3ª generación", fue considerado pionero en la época, al incorporar una cláusula democrática que estipula el respeto de los principios democráticos y de los derechos humanos como base de la cooperación.

Las relaciones bilaterales son positivas y abarcan una amplia gama de temas y rubros. El marco legal es el Acuerdo de Cooperación de 1990. A lo largo de las últimas tres décadas, la Comisión Mixta prevista en este Acuerdo y destinada originalmente a la cooperación en materia económica y comercial, fue incorporando los principales temas de la relación bilateral. Comenzaron entonces a estructurarse las reuniones en torno a tres capítulos principales: económico-comercial, político y cooperación.

POR EL FIN DE LA INVASIÓN



Existe buen potencial para continuar desarrollando los vínculos en todos los ámbitos. Desde 2005, los diálogos sobre políticas (policy dialogues) constituyen la base que nutre de contenido al pilar político de la Comisión Mixta. Los Diálogos abordan una amplia gama de temas: derechos humanos, género, desarrollo regional, diálogo digital, ciencia y tecnología, ambiente y cambio climático. En materia económica se llevan a cabo los diálogos Macroeconómico y financiero, Energía (eficiencia energética, energías renovables y biocombustibles) y de Biotecnología aplicada a la agricultura.

En el ámbito político, la Argentina y la UE comparten valores y principios que son prioridad para ambos. También coinciden sobre los principios democráticos, la vocación por un sistema multilateral y un orden internacional basado en reglas. Esa confluencia contribuye a una creciente cooperación y constituye una base para la profundización del vínculo bilateral. La Argentina se posiciona como un socio relevante para la UE, particularmente en un contexto como el actual de mecanismos birregionales y regionales debilitados, de polarización política en varios países de América Latina y por nuestra pertenencia al G20.

Ambos espacios son conscientes que resultaría positivo contar con un marco jurídico que sustente la agenda propia en todos los temas de la relación bilateral, que como se dijo deviene en absolutamente profunda. Los avances deben darse en un marco de acuerdo estratégico y no a partir de impulsos espontáneos. Sería una cobertura institucional adecuada. La posibilidad de un acuerdo MERCOSUR-UE no debe obturar un acuerdo estratégico Argentina-UE. Ni un acuerdo Argentina-UE dificultaría el otro acuerdo. No debe volver a cometerse el error de dejar de lado un acuerdo de nuestro país con la UE bajo la excusa del acuerdo de nuestro mercado regional con la UE.

Las mayores dificultades se registran en la relación económico comercial. La actual crisis puede ser una oportunidad para mejorar esta relación, en especial a lo que tiene que ver con la exportación de productos argentinos a aquella región.